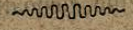


Quando alia complo... en el dia de la fiesta... que yo soy Dios... *Convertimini ad me, et salvi eritis: quia ego Deus, et non est alius.*  
Convertos á mí, y seréis salvos: pues yo soy Dios, y no hay otro mas que yo.  
Isai., cap. 45, v. XXII.

PLATICA XIV.



COMO ES DIOS CRIADOR, SALVADOR Y GLORIFICADOR.

*Convertimini ad me, et salvi eritis: quia ego Deus, et non est alius.*  
Convertos á mí, y seréis salvos: pues yo soy Dios, y no hay otro mas que yo.  
Isai., cap. 45, v. XXII.

Mis amados: como para cumplir el cristiano con la obligacion que tiene de creer lo que Dios ha revelado y la Santa Iglesia nos enseña, no es bastante que sepa de memoria el Credo ó los artículos de la fe, sino que es necesario que cada cual segun su capacidad y circunstancias procure conocer las verdades que contienen para poder distinguirlas del error; se hace preciso hacer de estas mismas verdades una esplicacion clara y sencilla, para que todos las puedan entender. Si así no se hiciera, esto es, sino procurásemos entender lo que en los artículos de la fe se incluye, vendrian á ser *é igualmente el Credo*, lo que un libro hermoso en nuestras manos, que estuviera cerrado y sellado. Veriamos su parte exterior pero sin poder dar razon alguna de su contenido. Pero no; los Artículos ó sea el Credo, no es para el verdadero cristiano un libro cerrado; por el contrario, hasta los mas sencillos, á poco que reflexionen, hallan en él el mayor consuelo, por quanto en compendio contiene todo quanto de mas esencial se encuentra en los libros santos, que no á todos es dado tener y leer. El Credo ha sido, es y será hasta la consumacion de los siglos

:



la suma de nuestra fe. La Iglesia en sus concilios (1) no ha hecho otra cosa que aclarar algunas verdades contenidas en él, y consagrar algunas palabras determinadas, para defenderlas de las herejias *que en distintos tiempos* se presentaban. Se llama Credo de los Apóstoles, porque estos primeros predicadores de la fe, antes de separarse á anunciarla en todo el mundo, queriendo establecer la perfecta uniformidad de creencia hasta en las palabras y espresiones, formaron, *iluminados por el Espíritu Santo*, este compendio tan sencillo, como dice S. Agustin (2), para proporcionarse á la rudeza de los ignorantes, tan corto para facilitar su memoria, y tan perfecto para instruirnos á todos en lo que debemos creer. Hé aquí porque se dice que los Apóstoles dijeron el Credo para informarnos en la fe, y nosotros le decimos, para confesar esta fe que tenemos los cristianos; fe que jamás podemos negar; ni aun dudar de ninguna de sus verdades, ó sea de lo que nos enseña nuestra santa Madre Iglesia como dogmas ó artículos de fé, sin hacernos reos del horrendo crimen de apostasia ó herejía. Y no esto solo, sino que estamos obligados además á confesarla, siempre que de callar nosotros padeciera el honor de Dios ó se siguiera algun perjuicio á nosotros mismos ó al prójimo. Advirtiéndome que el Credo no es una oracion, esto es, nada pedimos por medio de él, sino que cuando le rezamos hacemos la mejor protestacion de nuestra fe, y por ser así conviene que le recemos muchas veces y con mucha pausa para contemplar en él nuestra fe, consolarnos con nuestra fe, animarnos á vivir de la fe, y confesar esta fe que tenemos los cristianos. Los artículos de la fe no podemos rezarlos porque no están dispuestos para que se recen, sino en forma de enseñanza para que los aprendamos, y por medio de ellos podamos dar noticia de Dios nuestro Señor y de Jesucristo nuestro Redentor. Así es que en los artículos quinto, sexto y sétimo de los que pertenecen á la divinidad, se nos manda creer que Dios es Criador, Salvador y Glorificador. Cómo deban entenderse estos atributos de Dios, y cuan cierto es que en Dios y solo en Dios se hallan, es de lo que voy á ocuparme. Estad atentos.

Si solo intentára probar escolásticamente mi aserto, con evidenciar la divinidad de las Escrituras que llamamos sagradas, *lo que me sería muy fácil*, y aducir algunos de los muchos textos que contienen la enunciada verdad y con especialidad el que sirve de tema á este discurso,

(1) *Mazo, fol. 17.*

(2) *Serm. 115 de temp.*

tendria conseguido mi objeto: digo que con especialidad el texto que sirve de tema, porque él por sí solo nos dice que no hay mas que un Dios, y como tal es nuestro Criador, nuestro Salvador y nuestro Glorificador, porque solo Dios puede ser Glorificador, Salvador y Criador nuestro en el sentido que damos los cristianos á estas palabras. Pero como mi ánimo al presente no es probar estos dogmas del modo indicado, sino que lo que deseo es instruir á los fieles que necesiten de instruccion, y recrear á la vez á los que de instruccion no necesiten, recordándoles el poder, la bondad y demas perfecciones de nuestro Dios para que mas y mas le amen y bendigan; de aquí el decidirme á solo aclarar en lo posible, como Dios es Criador, Salvador y Glorificador. Y de hecho.

Decimos que es Criador, porque todo lo hizo de nada. Dios siempre fue (1) y será siempre. Jamás tuvo principio ni tampoco tendrá fin. Dios es un ser eterno. Pues este ser eterno crió seres temporales, cuando fué su voluntad. Los crió de nada, manifestando en esto su Omnipotencia, porque solo un ser Omnipotente puede hacer cosas de nada. El carpintero puede hacer una mesa de madera, y el sastre un vestido de tela; pero jamás hará el carpintero una mesa de madera sin madera, ni el sastre un vestido de tela sin tela. Solo Dios puede hacer cosas sin cosas. Solo Dios puede hacer que sea lo que no es, porque de no ser á ser hay una distancia infinita, pues, lo que no es, no presenta principio de donde pueda comenzar á medirse la distancia, y solo Dios, cuyo poder es infinito, puede superar esta distancia infinita, *y la supera cuando le place, sin que nadie pueda oponerse á su voluntad suprema.*

Antes de la creacion no habia tiempo; porque el tiempo es la sucesion y curso de las cosas, *y Dios no reconoce sucesion, ó por mejor decir, no se da sucesion en Dios* ni habia cosas antes de la creacion. No habia sino el Eterno y la eternidad. En seis dias crió el mundo (2). Hágase el cielo, dijo, y el cielo fue hecho; hágase la tierra, y la tierra fue hecha; hágase el sol, la luna, las estrellas... y el sol, la luna, las estrellas... fueron hechas; háganse todas las cosas y todas las cosas fueron hechas. ¡O poder Omnipotente! *esclama el sabio señor de Mazo: Con un hágase lo hace todo.* Con un *hágase*, cria esta enorme masa de tierra que pisamos, esos asombrosos globos que voltean sobre nuestras cabezas, y esa inmensa bóveda de los cielos que nos rodea por todas partes. ¡Obras estupendas que asombran á todos los sabios, y que deben llamar la atencion, y llenar de admiración á todos los hombres! «¿Qué mas pruebas

(1) *Mazo, fol. 45.*

(2) *Gen. 1.*



que estas, mis amados, para creer en Dios y reconocerle como Criador de todo? ¿Quién habrá que pueda alegar disculpa para no conocer á Dios, adorarle y amarle?

Despues de cincuenta y ocho siglos continúa el Señor de Mazo (1), y de los mas empeñados y penosos viajes, todavía no se ha podido averiguar á punto fijo la grandeza de la tierra, y se cree que aun es mayor la de los mares que la rodean. Pero.... ¿dónde estriba ó sobre qué cimiento descansa esta enorme masa de agua y tierra? No se sabe, ó por mejor decir, se sabe que sobre nada descansa. ¡Qué asombro! ¿Conque está en el aire? ¡Qué pasmo! ¿Y qué diremos de la multitud de seres que contiene esta gran mole? Son innumerables los vivientes que sustenta la tierra, y acaso encierran mas los mares. La multitud de especies, y la infinidad de individuos que se descubren á la simple vista, nos admira. Pero es incomparablemente mayor la que nos descubren los instrumentos. Los cristales han presentado al hombre un nuevo mundo de vivientes, que jamás habia visto *por cuanto su vista desnuda no alcanza á ver seres tan pequeños*. Y ¿quién sabe si otros nuevos instrumentos descubrirán otro nuevo mundo ó nuevas especies de animalitos hasta ahora desconocidos? *mas probable es la afirmativa que la negativa, por cuanto nadie habrá que diga que los lentes no pueden todavía mejorarse.*

Pero sin acudir á instrumentos, ¿qué multitud de maravillas no se presentan al hombre por donde quiera que tiende la vista! ¡Qué cuadro tan admirable y magnífico no le ofrece el mar cuando la fija sobre aquella inmensidad de aguas congregadas, sobre aquel cristal inmenso en que tan vivamente reverbera la Omnipotencia! Sus entumecidas olas que al parecer tocan en el cielo, y sus espantosos abismos; sus impetuosas corrientes, y sus sosegadas planicies; la variedad de islas que escollan sobre sus aguas, los dilatados continentes que las encierran, y hasta las menudas arenas que contienen sus frecuentes alborotos y continuos flujos... todo es magnífico, todo encanta, y todo publica un Criador Omnipotente. No es menos admirable y magnífico, *dice el señor Mazo (2)* el cuadro que le presenta la tierra. Sus empinados cerros y enriscadas sieras que reciben las nieves como en depósito para refrescarla á su tiempo; los torrentes que se precipitan por sus despeñaderos para formar rios caudalosos que corriendo apacibles por los valles, cruzan y dividen las provincias y los reinos, fertilizan los campos y llevan la abundancia por todas partes; la naturaleza que renace en la primavera y viene á presen-

(1) Mazo, fol. 45.

(2) Fol. 46.

tar de nuevo aquella multitud de vivientes y de plantas que habian desaparecido en el otoño; la variedad de flores y de frutos que vuelven á cubrir los campos.... Ah! una sola pradera *esclama absorto y complacido el señor de Mazo (1)*: ¡cuántas maravillas no presenta! ¡Qué variedad de yerbecitas! ¡Qué prodigiosa estructura en cada una de ellas! ¿Quién será capaz de conocer el modo con que se forman, la delicadeza de sus fibras, la multitud de piezas de que se componen, los lazos que las unen, los resortes que las mueven, cómo rompen la tierra y se abren camino para vivir sobre ella, cómo se matizan de tan prodigiosos colores?.. Oh!!! entrad sabios del mundo en estos pormenores, y una sola violeta os dará ocupacion para toda la vida, *y morireis sin conocerlo*. ¡Tan portentosa se ostenta por mar y tierra la Omnipotencia!

Y si esto nos sucede con el globo que habitamos y tenemos á la vista, *pudiendo hacer por esta misma razon cuantos experimentos queramos en las cosas que contiene* ¡qué nos sucederá con esos globos que se mueven á tanta distancia de nosotros! El hombre que valiéndose de toda la penetracion de su entendimiento, y auxiliándose de los instrumentos *verdaderamente* admirables que ha inventado el ingenio para acerear y abultar los objetos, entra en este campo de la Omnipotencia, luego se pierde en sus inmensos espacios, y se ve precisado á esclamar: ¡Altas son, Señor, vuestras obras! ¿quién podrá pesarlas ni medirlas? En efecto, *dice el mencionado señor, y con él todos los sabios*, la tierra que nos parece tan grande, y que en realidad lo es, comparada con esa inmensa bóveda de los cielos, viene á ser como una menuda arena. La magnitud de los astros que la ocupan y la distancia en que se encuentran es espantosa. *No es posible al hombre, mis amados, dar una medida exacta de estas distancias*; pero segun la opinion constante de los *mas inteligentes en esta materia*, hay mas de sesenta mil leguas desde la tierra á la luna, pero esto es poco *en comparacion de lo demas que tenemos que admirar*. El Sol dista de la tierra mas de veinte y cinco millones, y es un millon de veces mayor que ella. Aun mas: doscientos cincuenta y dos millones ponen desde la tierra al planeta Saturno. Un célebre matemático calculó que una bala disparada de un cañon y volando siempre y con igual velocidad, tardaria mas de doscientos años en llegar desde la tierra á este planeta. Pues aun resta mucho mas que andar. Sobre el planeta Saturno están las estrellas, á qué distancia no se sabe: pero por un discurso bien fundado infieren los astrónomos, que las estrellas se elevan sobre la tierra mas de quinientos millones de leguas. ¿Cuál, pues, será su grandeza para alcanzarse á ver

(1) Fol. 46.



en tan enorme distancia? Habrá estrella que será un millón de veces mayor que el Sol. ¡Espantosa magnitud *por cierto!* Pues hagamos ahora otra cuenta no menos espantosa.

Siendo el sol un millón de veces mayor que la tierra y no cubriendo de los cielos, á la simple vista, mas que lo que *coge* la copa de un sombrero ¿Cómo serán los cielos de grandes? ¿Cuántos millones de soles no cabran en ellos? Se ha dicho que el sol dista veinte y cinco millones de leguas de la tierra ¿cuál, pues, será la estension de los cielos por donde dá su vuelta el sol, como vulgarmente decimos, y hace su carrera? Los planetas se elevan muchos millones de leguas sobre el sol. ¿Quién podrá calcular la grandeza de los cielos por donde caminan y dan vuelta los planetas? Todavía mas. Las estrellas se hallan en tanta altura que ningún instrumento, de tantos y tan preciosos que se han inventado, alcanza á medir su distancia. ¿Cuál, pues, será la estension y grandeza de los cielos por donde caminan y voltean las estrellas? Y siendo, como son, tan grandes estos cuerpos celestes, y tan inmensas las distancias que entre ellos median ¿qué hulto hará cada uno de nosotros en este mundo criado? Graduadle vosotros, católicos, y no olvidéis, que en medio de aparecer el hombre tan pequeño, encierra en sí una alma en cuya comparacion los cielos y la tierra son imperfectos. ¿Cuál, pues, será su hermosura? Solo Dios, que la crió á su imágen y semejanza, lo sabe. ¡Qué nuevo motivo para amar y bendecir eternamente á nuestro Criador! ¿Y para quien hizo Dios estas obras inmensas? Esto es aun mas asombroso. Las hizo para el hombre; para ese ente tan pequeño de cuerpo, pero tan grande de alma. ¿Cuál, pues, sería el amor que Dios le tuviera? Grande fué por cierto; pero el primer hombre y padre de todos los demás desobedeció á Dios, se mostró ingrato, y Dios justamente le retiró sus gracias, y quedó perdido para siempre. Y siempre perdido é infeliz hubiera sido, si el mismo Dios, compadeciéndose de él y de su descendencia, no se hubiera constituido en Salvador nuestro. *Convertimini ad me, et salví eritis; quia ego Deus*: Convertíos á mí, y seréis salvos: pues yo soy Dios. ¡Bendita sea para siempre la misericordia de Dios! alabémosle y démosle incesantes gracias, mis amados, por tan señalado beneficio.

Dios es nuestro Salvador, esto es, dá la gracia y perdona los pecados. Así como Él es el Criador de todos los seres (1), así tambien es el Salvador de todos los hombres. Nadie puede salvarnos sino Dios, porque nadie puede darnos la gracia y perdonarnos los pecados sino Dios, y nos los perdona y dá la gracia convirtiéndonos á él. *Gratiam et gloriam da-*

(1) *Mazo, fól. 58 y 59.*

*bit Dominus*. Sí: la gracia y la gloria dará el Señor, cantaba David (1). El que es bueno, *se nos dice en los Proverbios* (2), alcanzará la gracia del Señor. Dios dispensa su misericordia y gracia, *se nos dice en el libro de la sabiduría* (3), á sus santos, esto es, á los que le sirven y aman.

La gracia de Dios, dice el Eclesiástico (4), es como un jardín amenísimo, y su misericordia jamás perece. Quanto mas abundó el pecado, decia san Pablo á los romanos (5), tanto mas ha sobreabundado la gracia; y al modo que reinó el pecado para darnos la muerte, así tambien que reine la gracia en virtud de la justicia, para poder gozar de la vida eterna. Lleguémonos confiados, decia el mismo santo apóstol á los hebreos (6) al trono de la gracia, á fin de alcanzar misericordia, y hallar el auxilio de esta misma gracia divina para ser socorridos á tiempo oportuno en nuestras tentaciones y necesidades. Si humildes acudimos al Señor, no dudemos que nos dará su gracia santa, porque como dice san Pedro en su epístola primera (7), Dios á los soberbios resiste, pero á los humildes no.

Los justos de la tierra, como dice el señor Mazo (8), los ángeles y santos del cielo, y sobre todo la reina de los ángeles, María Santísima, pueden ser y en efecto son nuestros mediadores é intercesores para con Dios; ruegan por nosotros, y nos consiguen gracias de su inmensa bondad y perdones de su infinita misericordia; pero no pueden darnos ni una sola gracia, ni perdonarnos un solo pecado, porque toda gracia así como todo perdon, viene de Dios. Por lo que, cuando pedimos gracias y misericordias á la Santísima Virgen, ángeles y santos, no es para ellos nos las concedan, sino para que nos las consigan de Dios nuestro Salvador. Y en hacerlo así, agradamos á nuestro Dios, porque gusta mucho de que nos valgamos de la Santísima Virgen, ángeles y santos para que interpongan su mediacion en favor nuestro, y por su conducto comunicarnos su gracia, á fin de que perseverando en ella gocemos despues de su gloria; y ved, mis amados, como Dios es tambien nuestro glorificador.

Con efecto: el Señor dará la gloria, no hay que dudarlo, á los que perseveren en su gracia, pero comprended bien, mis amados, la espre-

(1) *Salm. 85, v. XII.*

(2) *Cap. 12, v. II.*

(3) *Cap. 4, v. XV.*

(4) *Cap. 40, v. XVII.*

(5) *Cap. 5, vv. XX y XXI.*

(6) *Cap. 4, v. XVI.*

(7) *Cap. 5, v. V.*

(8) *Fól. 59.*



sion perseverar. Perseverar en gracia de Dios, es lo mismo que sosten-erse en su gracia, andar en su gracia, vivir en su gracia, y sobre todo morir en su gracia; porque Dios aunque prepara la gloria á los que viven en su gracia, no la dá sino á los que mueren en gracia. *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* El que perseverare hasta el fin, dice san Mateo (1), este se salvará. Vosotros sois, dice el Señor por san Lucas (2), á los que perseveran en la gracia de Dios: Vosotros sois los que constantemente habeis perseverado conmigo en mis tribulaciones; por eso yo os preparo el reino celestial, como mi Padre me le preparó á mí; para que comais y bebais á mi mesa en mi reino y os sentéis sobre tronos. Vosotros estad firmes, dice san Juan (3), en la doctrina que desde el principio habeis oido. Si os manteneis en lo que oisteis al principio, tambien os mantendreis en la gracia del Hijo y del Padre. Y esta es la promesa que nos hizo él mismo, la vida eterna. Sé fiel hasta la muerte, nos dice Dios por san Juan, en el Apocalipsi (4), y te daré la corona de la vida eterna. Pero ¡ay de aquellos, nos dice el mismo Dios por el Eclesiástico (5) que pierden la gracia y abandonan los caminos rectos, y se van por sendas torcidas! ¿Qué harán cuando comience el Señor su juicio? Maldito el que no persevera, dice Dios tambien en el Deuteronomio (6), en la fiel observancia de la ley divina, y no pone por obra sus palabras. Pongámoslas, pues, mis amados, observemos fielmente la ley del Señor; arrepintámonos de nuestras culpas, y demos principio á una vida nueva, pero buena, para que muramos en gracia de Dios. El camino real, dice el Señor Mazo (7), es vivir en su gracia, porque segun el proverbio, como se vive, se muere. Es verdad que puede suceder, y por desgracia sucede algunas veces, que almas que han vivido mucho tiempo bien, se dejan por último vencer y arrastrar al delito, y para en morir mal. ¡Desgracia inmensa que debe hacer temblar á los mas justos!

Tambien puede suceder que despues de haber vivido mal, se muera bien, porque el tiempo de la misericordia de Dios para con el pecador no se acaba sino con el último aliento: pero esto no sucede sino por un género de prodigio. Lo comun y regular es morir como se vive. La Sa-

(1) Cap. 10, v. XXII.

(2) Cap. 22, v. XXVIII, XXIX y XXX.

(3) Epist. I, cap. 2, vv. XXIV y XXV.

(4) Cap. 2, v. X.

(5) Cap. 2, v. XVI y XVII.

(6) Cap. 27, v. XXVI.

(7) Fól. 59.

grada Escritura (continna el señor Mazo) (1) nos presenta desde el principio del mundo á todo el genero humano dividido en dos porciones; una de hombres que viven bien y mueren bien, y otra de hombres que viven mal y mueren mal.

Tambien nos presenta lastimosos ejemplares de hombres que vivieron mucho tiempo bien, y vinieron á morir mal; pero apenas se lee en ella mas que un ejemplar de haber vivido mal y morir bien. Este es el del buen ladron, y para esto fué necesario que muriese al lado de Jesucristo, y que le convirtiesen las miradas de Jesucristo. En vista de esto ¿quién escusará de funestamente temeraria la conducta de aquellos pecadores que viviendo mal, esperan morir bien? ¿Que dilatando siempre su conversion, esperan convertirse en la hora de su muerte? ¿Que cuentan con un *pequé* para conseguir el cielo en aquella hora terrible? ¿Quién les ha asegurado que podrán siquiera pronunciarle? Y aunque le pronuncien ¿quién les ha dicho que le pronunciaran de corazon y perfectamente contritos? *Pequé, dijo Judas, y se condenó.* ¿No podrá suceder que ellos le pronuncien y se condenen tambien? Sí: y esto es lo mas probable, porque quieren por lo visto vivir en pecado y morir en gracia, ó lo que es lo mismo, quieren pasar su vida, siendo enemigos de Dios y morir en su amistad, y esto es un género de imposible. El mayor don que Dios concede á los hombres en esta vida, es el de la perseverancia final, esto es, el don de morir en su divina gracia. Este es el don de los dones, sin el cual todos los demás dones son perdidos; es el don que distingue á los predestinados de los réprobos; el don, en fin, que corona las virtudes de los justos, y las coloca en el número de los bienaventurados que se gozan en la gloria usando de la espresion del profeta rey (2), y se regocijan en sus moradas; de aquellos en cuyas bocas resuenan elogios sublimes de Dios. ¿Y quién es mas indigno de este don incomparable que el pecador que dilata su conversion para el tiempo de la muerte? ¿Que se resiste en el discurso de su vida con una constancia impía á los continuos llamamientos que Dios de mil modos le hace, ya tocando á las puertas de su corazon con inspiraciones amorosas, ya poniéndole á su vista muertes repentinas, patentizándole asi lo que á él puede suceder? ¿Quién mas indigno del don de la perseverancia final, que el pecador que elige servir en vida al mundo y al demonio, á quienes nada debe, y se niega á servir á Dios á quien lo debe todo? Que quiere que Dios le pague el servicio que ha hecho al diablo? Que dice con los lábios que le pesa haber pecado, pero que su corazon está muy distante de Dios? ¿Que

(1) Fol. 60.

(2) Salm. CXLIX, vv. V y VI.